

# REFLEJO ASTRAL

REVISTA ESPIRITUALISTA,

Aparece los 27 de cada mes

---

## PRECIOS DE SUSCRICION:

Un año..... 2.00 | Seis meses..... 1.10 | Núm. suelto 20 cts.

---

## REDACCION I ADMINISTRACION

*Avenida de la Capital, núm. 119.—Direccion por Correo, Santiago, correo núm. 2—Casilla 25.*

---

## ENTENDÁMONOS

---

Los que profesan la doctrina espiritista (o espiritualista) creen estar en la verdad; mas aun: tienen el profundo convencimiento de estar en la verdad, de poseer íntegramente la verdad.

Juzgan todavía los espiritistas que es éste el único sistema de creencias conforme, en todo, con la razon i con la esperiencia científica, mil veces comprobada.

El espiritismo no busca adeptos, ni provoca polémicas: hace su labor tranquila i modestamente, llevando a todas partes los destellos de aquella luz inextinguible, manantial perenne de todo consuelo, esperanza que reanima en medio de una atmósfera viciada por el materialismo.

Ese es su papel; nó el de vanas controversias.

Pero, si esta doctrina no pretende imponerse, tampoco puede dejar pasar afirmaciones hostiles, negaciones infundadas, raciocinios paradójicos, que llevan directamente a un extravío de criterio de todo punto lamentable.

A los que pretenden ahogar de esta suerte una creencia que a nadie daña, que, por el contrario, dignifica al hombre, elevando su espíritu a un mas allá de esperanzas inmortales, i que, por este mismo medio, tiende a morijerar a la sociedad, yo les preguntaría: ¿qué nos dais en cambio de todo esto que quereis arrebatarlos?

No nos quiteis, les diria con el filósofo griego, lo que no podeis darnos.

Estas observaciones nos sujiere un artículo publicado recientemente en *El Mercurio* de Santiago, con el título de: *El espiritismo.—Las mesas parlantes.—La telepatía.—El hipnotismo.*

Se niegan en él los fenómenos del espiritismo, i se llega a la conclusion de que una creencia semejante, basada únicamente en supercherías o en simples sujestiones del pensamiento, no merece llamar la atencion de personas sérias. Que tales prácticas están buenas para los *canteros* de Polseur, jente záfia e ignorante que, no teniendo otra cosa que hacer, se han entregado a ellas, levantando un templo para ejercitarlas.

En cuanto a las mesas parlantes, dice sencillamente el articulista que se mueven, «porque hai quien las mueve, que se mueven cuando el círculo de personas que las rodean se compone de neuróticos i hai uno mas desequilibrado que ejerce ascendiente sobre todos, i que siempre responderá la mesa segun la intelijencia de ese director inconciente; si es ignorante, las respuestas serán absurdas, etc.»

«Lo mismo sucede, agrega, con los demas fenómenos espiritistas.»

I concluye con esta interrogacion:

«—Pero entónces ¿es que no hai ni un solo fenómeno espiritista científicamente comprobado?—La respuesta del doctor Berillon es que no ha habido *ni uno.*»

Perdónesenos que no entremos en largos raciocinios, ni disertaciones, para contestar a todo esto, porque ni la paciencia de nuestros lectores, ni las dimensiones de esta Revista lo permiten.

Creemos que basta a nuestro propósito hacer notar que el autor del artículo de *El Mercurio* comete un verdadero arcaísmo. Discurre de la misma manera i en la misma forma que lo hacian los impugnadores del espiritismo hace cerca de un siglo, cuando estos fenómenos no eran bien conocidos i cuando ni la ciencia, ni la esperiencia habian demostrado su efectividad.

Hoi, esta negacion es un anacronismo.

Al presente, no es posible decir a millares de personas, a los numerosos círculos espiritistas de todo el mundo, formados de hombres, muchos de ellos distinguidísimos por su posicion social, por su ciencia, por su honorabilidad i por muchos otros títulos que los hacen respetables i dignos de las consideraciones sociales; no es posible decirles:

—Ustedes no han visto lo que han visto; ustedes, como los canteros de Polseur, se han dejado mistificar por caballeros de industria i por charlatanes; ustedes, que han sido testigos presenciales de tales o cuales fenómenos, i de cuya palabra nadie osaria dudar, merecen ménos fé, cuando dicen que han visto esto o aquello, que Mr. Berillon cuando niega, diciendo: eso no existe, *porque yo no lo he visto.*

Es exactamente el caso de aquel individuo que arrastrado ante un juzgado de policia correccional, es interrogado por el juez:

—¿Ha robado Ud. tal especie?

—Nó, señor; yo nunca he robado nada.

—¿Cómo puede ser eso, cuando hai tres testigos que lo han visto?

—Yo podria citar veinte *que no me han visto*.

¿Se atreveria el articulista de *El Mercurio* (o Mr. Berillon) a dejar ir libre a ese acusado con semejante prueba?

Es lo mismo que sucede con los impugnadores de los fenómenos espiritistas: niegan su existencia, *porque no los han visto*.

X. X.

---

## CURIOSO . . .

---

No fué aquel, sin duda, un caso de espiritismo trascendental.

Pero fué, a mi juicio, un caso raro, uno de aquellos casos que no ocurren todos los días.

Puede que los lectores de *Reflejo Astral* piensen como yo, i por eso voi a contarlo mui brevemente.

Allá vá;

No hace mucho tiempo, presentóse en mi gabinete de consultas un sujeto de aspecto singular.

Francamente, el hombre aquel no me inspiró mucha confianza.

Hoi le pido mil perdones por el concepto desfavorable que me mereció entónces, i que los hechos no han venido ciertamente a justificar.

Pero, en fin, esa fué la impresion que me causó.

Aquel sujeto era de nacionalidad española.

Yo le recibí amablemente, como acostumbro recibir a cuan-

tos acuden a mi casa, ricos i pobres, en demanda de ausilios médicos.

Creo yo que éste es un deber que me imponen, en primer lugar, la buena educacion, i en seguida las doctrinas que profeso, a la par que el correcto ejercicio de mis humanitarias funciones.

Por lo demas, se trataba en el presente caso de una dolencia fácil de curar.

Quiso el español retribuir con dinero mi pequeño trabajo, i yo me negué a aceptar un solo centavo.

Sabiendo entónces que yo profesaba i practicaba las doctrinas espiritistas (o espiritualistas), trató de manifestarme de cualquier modo su agradecimiento, ofreciéndome algunos libros sobre la materia, que dijo tener en su casa: *Pension Española*, calle..., número..., i me pidió que enviara a buscarlos.

I se fué.

Quedéme largo rato pensando si aquel sujeto me engañaba o nó; i por fin, deseando saber a qué atenerme sobre el particular, mandé, al dia siguiente, a un emisario por los tales libros.

Una hora despues llegaban a mis manos *cinco* obras importantísimas, que he leído con vivo interes, i por cuyo obsequio doí una vez mas las gracias a mi amable cliente de unos cuantos minutos. Porque, despues de aquella brevísima entrevista, no he vuelto a verle.

Supe mas tarde que se habia ido a España.

Pasaron unos cuantos meses, talvez un año.

Un dia me hallaba yo preocupado i meditabundo. Carecia de los medios indispensables para sacar a luz el número correspondiente de *Reflejo Astral*, en cuya publicacion tenia vivísimo interes.

¿Cómo allegar los fondos necesarios para costear su impresion?

Con el objeto de difundir en Chile estas consoladoras doctrinas del espiritualismo, habia impreso por mi cuenta muchos cientos de ejemplares i los habia distribuido gratuitamente.

Pero ya mis recursos estaban agotados i me veia en la imposibilidad de continuar mi empresa.

¿Qué hacer entónces? ¿Abandonarla, i abandonar con ella mis mas caros ideales?

Jamas!

De aquí mi preocupacion de aquel dia, mis temores i mis inquietudes.

Mas, ¡qué idea repentina! Rifaré mis libros, me dije, i los que me regaló el español; i con el producto de esa rifa, pagaré la impresion del próximo numero de *Reflejo Astral*. ¡Estamos salvados!

Pero luego se me ocurrió que para dar a esta rifa la importancia necesaria, era indispensable agregar a ella alguna obra de mayor mérito, un libro mas interesante. ¿De dónde sacarlo?

En ese preciso instante siento golpes a mi puerta. ¡El cartero!

Salgo personalmente a abrir: era efectivamente el cartero que me traia mi correspondencia i con ella una magnífica obra: *Doctrina Secreta* de E. P. Blavatzky, que mi cliente español de marras me enviaba de España.

Es de advertir que *Doctrina Secreta*, obra magna sobre espiritualismo, es el único ejemplar que existe actualmente en Chile.

Este libro encabezará, pues, la rifa que me propongo hacer a favor de *Reflejo Astral*, en la que habrá, ademas, varios números premiados.

I todavía, el que no se sacare en ella ningun libro, tendrá siempre un premio; recibirá grátis desde el actual número de la revista hasta el de Mayo entrante.

I he aquí cómo, por una feliz casualidad, talvez por el auxilio de los buenos espíritus, que inspiraron al caballero español la jenerosa idea de hacerme este regalo de libros, en momentos verdaderamente difíciles para *Reflejo Astral*, hemos podido salvar de un seguro naufragio a esta publicacion que tantas i tan útiles enseñanzas lleva a todas partes, haciendo brotar en los espíritus, esterilizados por el materialismo, la conviccion de un *mas allá* embellecido con las flores de esperanzas inmortales...

I he aquí tambien cómo, sin haber sido este un caso de espiritismo trascendental, ha podido ser talvez un caso verdaderamente providencial.

EL REDACTOR.



## ELENA PETROWNA BLAVATSKY

POR

Dr. RELLEHMURK

---

Despues de Jesus Nazareno, han existido sin duda en el mundo grandes jenios, misteriosas intelectualidades, insignes taurmaturgos; pero talvez ninguno a la altura de *Elena Petrowna Blavatsky*.

I sin embargo, ¿quién conoce en Chile a esta prodijiosa mujer? ¿Cuál de los lectores del *Reflejo Astral* la ha oido nombrar siquiera una vez?—Fuera de las pocas personas que se dedican al estudio del Ocultismo, estamos ciertos de que no hai una sola que tenga noticia de la vida i obras de la señora Blavatsky, la figura mas brillante, a nuestro entender, de cuantas puede

señalar en sus páginas la historia; no la historia de los sucesos presentes o pasados, sino la historia del porvenir, de aquella historia que habrá de escribirse cuando la maravillosa obra de esta ilustre escritora, titulada *Doctrina Secreta*, haya llegado a ser, como firmemente lo esperamos, la *Biblia* del siglo vijésimo.

Entonces el nombre de la señora Blavatsky alcanzará, para los que piensan i sienten, las gigantescas proporciones de un astro de primera magnitud, esparciendo sobre la humanidad la luz esplendorosa de ideas inmortales...

Ese nombre se invocará entonces como un signo de redención, como la sagrada enseña que ha de guiarnos, sin zozobras ni peligros, por la tortuosa senda de la vida.

Tal es nuestra mas íntima convicción.

\*  
\* \*

Elena Petrowna Blavatsky, fundadora de nuestra actual escuela teosófica, nació en la provincia rusa de Ekaterinoslaw el año de 1831.

Pero, ántes de hacer su reseña biográfica, conviene dejar constancia de un suceso singular, singularísimo, pero no por eso ménos verdadero.

Por ese mismo año vivía en Ekaterinoslaw una dama distinguida, que llamó vivamente la atención de la comarca por sus grandes talentos, a la par que por su sabiduría mística. Referíanse de ella cosas estrañas, circunstancias increíbles i curaciones prodijiosas. Centenares de menesterosos daban testimonio de su ardiente caridad.

Tenia esta dama una sola amiga, una amiga íntima, casada hacia poco con el mayor Pedro Hahn, de cuyo enlace nació mas tarde Elena Petrowna Blavatsky.

Pues bien, un día aquella misteriosa señora que, dicho sea de paso, gozaba de una excelente salud, comunicó a su amiga, la señora Hahn, que iba a morir, pero que inmediatamente reencarnaría.

En efecto, a la mañana siguiente la esposa del mayor dió a luz una niña — Elena Petrowna Blavastky—i simultáneamente con este alumbramiento, se encontró a aquella muerta en su cama.

La ciencia médica fué impotente para explicar la causa de aquel repentino fallecimiento.

Pasaron los años, i Elena Petrowna, ya niña crecida, no tuvo otro paseo favorito que el de ir a visitar la tumba de la finada amiga de su madre.

I ¡cosa singular! A pesar de que la señora Hahn jamas habia hablado de la muerta con su hija, ésta referia con la mayor exactitud las conversaciones que su madre habia tenido, ántes que ella naciera, con la amiga difunta.

De estas estrañas revelaciones, se ha deducido que el espíritu de la muerta habia reencarnado en Elena Petrowna Blavatsky.

Se sabe, ademas, que aquella individualidad espiritual habia estado encarnada ántes en la persona de un sabio indú, aunque de esta encarnacion no existan pruebas como de su última, o talvez penúltima, como se demostrará mas tarde.

No nos proponemos, en estos rasgos biográficos, ocuparnos tanto de la vida material de la señora Blavatsky como de su individualidad espiritual, de su *Ego* inmortal, siempre superior en sus manifestaciones a su parte física.

En cuanto a sus relaciones de familia, su padre era el ya citado mayor Pedro Hahn, i su madre la señora Elena Fadif, nieta del consejero real Andrés Fadif i de la princesa Elena Dalgoruky.

Refiérense de su juventud hechos estraños, que la ciencia no ha podido explicar, algunos de los cuales se citan en la obra de Sinnett: «Life of H. P. Blavatsky». Baste decir, por ahora, que era *medium vidente*, o mas bien *claro-vidente*. Así, un dia que se ocultó en su casa un asesino, ella reveló el delito de aquel hombre i el lugar en que se escondia, lo que costó a la familia muchas molestias, porque la justicia, que no aceptaba estos fenómenos de la *claro-videncia*, la creyó complicada en el crimen.

Otras veces llegaban a poder de la niña Elena Petrowna objetos o juguetes traídos por manos invisibles. Asi es que se habia acostumbrado a tener cuanto se le ocurría.

Leía en el pensamiento como en un libro abierto; i anunciaba los sucesos futuros, que siempre se realizaban con exactitud, habiendo llegado a ser, por esta causa, objeto de la curiosidad de los unos i del asombro de todos.

Poseedora de tan estraordinarias facultades, Elena Petrowna llegó a adquirir un carácter dominante, que si bien deprimía su personalidad material, no afectaba en nada a la grandeza de su sér espiritual, como erróneamente han creído algunos autores. Esta circunstancia influyó talvez en su matrimonio con el general Nicéforo Blavatsky, que contaba a la fecha mas de 70 años, siendo que ella apenas era una mujer. En la noche del desposorio, cuando su marido trató de manifestarle su cariño, ella lo rechazó duramente, llegando hasta el extremo de darle un feroz golpe con un candelabro, lo que provocó, por parte de aquél, una demanda inmediata de divorcio.

Este suceso, así como otros análogos, que parecen oscurecer algun tanto el carácter moral de Elena Petrowna, pueden espli-

carse, sin embargo, como la resultante misteriosa de leyes psíquicas, cuya sancion no es del caso analizar aun, i que mas tarde pondrá en transparencia el estudio i la práctica de estos fenómenos inmateriales. Nos induce a pensarlo así la conviccion que tenemos de la elevada personalidad espiritual de aquella mujer incomparable i del rol que ha sido llamada a desempeñar, como inteligencia superior, en las mas encumbradas esferas del pensamiento humano.

Elena Petrowna quiso conservar incolume su integridad física para dominar la materia, para subyugarla a su voluntad i llenar así la sublime mision de que estaba encargada.

Desligada de esta suerte de los lazos de la familia, Elena Petrowna resolvió viajar con el objeto de adquirir nuevos conocimientos i de ensanchar los horizontes de su espíritu observador. Visitó el Asia Central, el Africa i Méjico.

En Ejipto encontró, mas tarde, a un iniciado que la instruyó en las Ciencias ocultas. Recorrió igualmente los Estados Unidos, el Japon i la India. Quiso penetrar en el Tibet, pero no lo consiguió hasta 1856.

De esta manera, visitando diversos paises, se ocupó durante ocho años en constantes estudios.

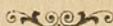
No es posible entrar en detalles acerca de la vida de Elena P. Blavatsky, en el lapso de tiempo comprendido entre los años 1867 i 1870, porque ello nos llevaria mui léjos, obligándonos a dar esplicaciones que probablemente no estarian al alcance de los profanos. Bástenos decir que ella, en sus confidencias íntimas, nos ha dado a conocer que, miéntras su personalidad material permanecia, durante este tiempo, en el Tifis, en estado de absoluta inercia, su espíritu se hallaba al lado de los *Mahatmas* (grandes maestros) del Himalaya, adquiriendo el conocimiento i la práctica de las ciencias teosóficas.

«Yo poseia entónces, dice ella, dos personalidades completa-

mente distintas: cuando abandonaba mi cuerpo miserable, constituia una personalidad que poco se preocupaba de E. P. Blavatsky, esto es, de mi sér corporal.—Cuando volvía a mi estado ordinario, era nuevamente la que todos me conocian, E. B. Blavatsky, i entónces me acordaba de mi otra personalidad con veneracion i respeto.»

Dejamos a la conciencia de nuestros sabios actuales, si algo pretenden saber, la esplicacion de esta doble individualidad en un mismo sujeto, con la certeza de que no está lejano el día en que se vean obligados a aceptar, con nosotros, la verdad de estos fenómenos i a reirse de su propia ignorancia.

(Continuará)



## ¿Qué nos ha dejado el siglo XIX?

### ¿QUÉ NOS TRAE EL SIGLO XX?

Nosotros nos vanagloriamos de nuestro refinamiento, pero no estamos aun mui léjos de la barbarie. Dentro de cien años, nuestros descendientes nos juzgarán i juzgarán a nuestras instituciones, con el mismo desprecio con que nosotros hablamos de la Edad Media o de los refractarios chinos de la época presente. Esta no es una paradoja; léjos me hallo de ser un juglar deseoso de asombrar a su público.

No obstante nuestra hinchazon de jente satisfecha, la humanidad anda todavía a tientas en busca de la civilizacion real, como las larvas salen, en masa confusa, arrastrándose i tropezan-

do, de alguna caverna lóbrega i fangosa hácia la luz que les dará alas para alejarse de la tierra.

Solo unos cuántos hombres se han adelantado a los demas i viven en la plena luz de la verdad. El progreso de las masas es bastante lento para causar la desesperacion de los que ya hemos llegado a la madurez de la vida, i tenemos que reconocer que pocos cambios ha habido de aquellos en que hemos fundado nuestras esperanzas i por los cuales hemos trabajado.

Hai que poner el crédito del siglo XIX un innegable aumento de las comodidades i de los elementos materiales; pero eso solo no constituye la civilizacion. Mejores alimentos, vapores rápidos, teléfonos i luz eléctrica, todo eso es la parte solamente accesoria del desarrollo humano; medios para la felicidad, ciertamente, pero no felicidad. ¿El teléfono ha disminuido el hambre i el número de los hambrientos?

Nuestro cerebro está sumido todavía en las tinieblas, nuestra vida pública i privada tiene todavía por base la ignorancia vil i exasperante. La razon, proclamado ahora por cien profetas en todos los paises, encuentra en todas partes los mayores obstáculos para penetrar al través de las tupidas capas de insanos prejuicios que envuelven a los individuos i a las instituciones.

Los males de que sufrimos i los males que cada uno de nosotros perpetra, han disminuido, sin duda, en algo, pero a mí me parece que en su mayor parte no han hecho mas cambiar de aspecto i de nombre.

Ha habido tiempos—no hace de ello muchas jeneraciones—en que en cada pais los hombres i las mujeres vivian atormentados por los inquisidores, pero ¿no están los periódicos llenos de sublevadores relatos acerca de niños torturados por sus padres o esposas que son perpétuamente mártires, o de estudian-

tes que encuentran un cruel gozo en atormentar a algun compañero pobre o raquítrico? ¿I sabeis acaso las cosas horrendas que pasan—no diré en Turquía o en Siberia—sino en las penitenciarías i asilos de insanos de las naciones mas adelantadas?

Ha habido tiempos, seguramente, en que el fanatismo político i religioso detenía todo desarrollo, procuraba extinguir la ciencia i quemaba a los hombres de ciencia en las plazas públicas. Ciertamente hemos pasado esa etapa. Pero, todavía Roma escomulga a Tolstoi; yo he sido escomulgado ántes que él, e igualmente lo han sido católicos i protestantes, Darwin, Huxley, Renan i la mayoría de los precursores de la verdad de mañana. Pero ¡qué mucho, si sé, por declaracion directa de eminentes profesores norte-americanos, que en la mayor parte de las universidades de Estados Unidos no se atreverian a espresar sus convicciones reales sobre cuestiones relijiosas, políticas o económicas, porque si lo hicieran se les pediría en el acto su renuncia! I en Francia a Jean Jaurés, a uno de los jénios de la época, se le ha negado recientemente una cátedra en el Colejio de Francia para dar conferencias de socialismo. Vuestro admirable Henry George, si no recuerdo mal, murió en la pobreza despues de haber sido escarnecido durante su vida entera; i Liebknecht, el noble apóstol aleman, estuvo desterrado durante años, perseguido en Alemania como lo habia sido Víctor Hugo en Francia.

I sin embargo, ¡con cuánto desden miramos al histórico consejo que obligó a Galileo a arrodillarse i a decir que la tierra no se movía!

Al mismo tiempo, para fuerzas de retroceso tan devastadoras como Bismarck, Chamberlain i el jeneral Mercier, el mundo parece desesperado de no hallar honores adecuados i suficiente adulacion: hasta los mas severos jueces de esos hombres se

sienten inclinados a atemperar sus censuras con una reservada admiracion.

\*  
\* \*

Es inútil que tratemos de engañarnos. Podeis decir lo que querais, pero hasta que el presente sistema social sea modificado, no habrá verdadera civilizacion.

Mirad a mi pais, examinad honradamente el vuestro i luego observad todos los demas; injusticia i sufrimientos en todas partes, horribles cánceres que roen ocultamente las entrañas mismas de la sociedad. ¡Ah! Si una furiosa revuelta no convulsiona hoy mismo al mundo, la razon está en que el pueblo va como van los caballos con orejeras a ámbos lados de la cabeza, incapaces de ver nada mas que lo que está inmediatamente bajo sus narices.

¿Civilizacion? ¡Bah! ¡Cuán risibles son todas esas mútuas alabanzas i felicitaciones!

¿No oís, ahora mismo, al través de los repiques de campanas de la Navidad, los lamentos de los heridos en una docena de campos de batalla? ¿Acaso nuestras diferentes tribus no se aprestan ahora, mas febrilmente que nunca, para otras carnicerías? ¿Hemos encontrado todavía un mejor medio de resolver nuestras querellas que la matanza jeneral de hombres?

¿Civilizados? ¡Todavía no! Habeis leído los libros de Tolstoi, o los míos, o los de cien otros atentos exploradores de la sociedad moderna? ¿No os han enseñado nada las huelgas que hai constantemente en vuestro pais i en otros? ¿Puede nadie negar que en este mismo momento, la porcion mas grande, i en mucho, de la llamada humanidad, jime bajo el abuso i bajo leyes caducas; que la fuerza entera de los gobiernos—ejército, policia i tribunales—está siempre lista para apoyar las exacciones que comete una clase privilegiada i pequeña?

¿No sabéis que hai todos los dias miles—no cientos, sino ¡miles!—de hombres i mujeres que mueren de hambre i de frio, de enfermedades porque éstas no han sido atendidas; i que tal cosa sucede despues que esos desdichados han pasado veinte, treinta, cincuenta años de su trabajo en hacer todo aquello de que gozamos?

¿Podeis olvidar que en este minuto hai niños—niñitos tan preciosos como los vuestros—que sufren hambre i absorven los jérmenes de todos los vicios? ¿Podeis olvidar que en cada hospital, prision, fábrica, conventillo, se cometen crímenes que claman venganza al cielo?

¡Ah! ¡Qué triste es todo esto! Pensar que durante todo el curso del siglo que acaba de espirar, hombres grandes han gritado en vano todas estas cosas, se han consagrado abnegadamente durante largos años al estudio de estos problemas i han indicado inútilmente los remedios. Las infantiles muchedumbres, orgullosas porque constituian el número, han desconfiado de ellos, han falseado sus doctrinas, los han burlado.

¡Pensar que hoi mismo el socialismo—la maravillosa doctrina de la salvacion—con ser como es, científica i prácticamente irrefutable,—se ve forzada a conquistar sus adeptos lentamente uno por uno, condenada sin ser oída por la mayor parte de la jente, sus abogados espulsados de todos los puestos ventajosos, del púlpito, de las universidades, de las direcciones de los diarios.

¡Qué! Si Edward Bellamy, para hacer que el socialismo entrara por vuestros progresistas gaznates (él mismo lo decia) tuvo que cubrirlo con una capa de azúcar; lo llamó: «Mirad hácia atrás».

Estos son hechos que deben ser valerosamente descubiertos ante las miradas del público. Pero, así i todo, yo no soi pesimista. Deplorando lo presente, miro hácia adelante, a este nuevo siglo preñado de tantas cosas, con alegre confianza.

La ignorancia, ese enemigo pasivo, pero formidable de nuestra liberacion social, el cómplice de todo lo que se aprovecha de los errores existentes, es objeto de ataques vigorosos que la derribarán.

\*  
\* \*

¿Por qué medios se efectuarán los inevitables cambios? ¿Habrá un levantamiento universal i violento, un período de desórden, seguido por la temporal dictadura de los proletarios, considerada necesaria por muchas autoridades en cuestiones sociales para reincorporar por la fuerza a los aristócratas i plutócratas en las filas comunes? Eso seria la gran Revolucion Francesa, en la cual se repeterian todas las calamidades de ésta en escala vasta. I, sin embargo, la Revolucion Francesa, hoy universalmente aprobada, fué provocada por males menores que los que hoy imperan.

¿O será una evolucion ordenada, legal, rápida, la que realice nuestra redencion?

Mis simpatias están enteramente por el lado de estos métodos pacíficos; pero nadie puede decir lo que sucederá.

Yo creo que en ménos de diez años veremos abrirse grandes grietas en el edificio social, casi simultáneamente por todas partes. Creo que en ménos de veinte años, aunque seria ocioso esperar la realizacion de todo lo que queremos en ese tiempo, profundas modificaciones políticas, económicas i puramente sociales, habrán mejorado el mundo en manera considerable, proporcionando a todos una mayor suma total de felicidad, repartido las cosas buenas de la vida mas uniformemente, i por lo tanto con mayor equidad.

Creo tambien que pronto aboliremos el anormal privilegio de la herencia de la fortuna: se le abolirá en virtud del mismo principio que nos ha hecho ya a nosotros los repúblicanos ne-

gar la herencia del cetro: las dos cosas son una, i en el hecho es mucho mas absurdo el que un jóven Vanderbilt o Castellane, con un posible valor comercial de \$ 25 por semana, herede millones, que lo que seria el permitir a los hijos de Mckinley i Loubet gobernarnos porque sus padres nos gobernaron.

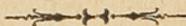
I puesto que con nuestros actuales elementos mecánicos i mentales—acumulacion de siglos de comun esfuerzo i por lo tanto comun propiedad de todos los hombres,—la humanidad puede producir ahora exactamente doce veces de lo que puede consumir, yo creo firmemente que la miserable anomalía de séres humanos faltos de alimentos, de ropas i techo, desaparecerá prontamente en el siglo vijésimo.

Este siglo encontrará tambien los medios de desarraigat la corrupcion que mancha la vida pública de todos los paises, i probablemente reserva los castigos capitales solo para los bribones políticos; a los demas criminales se les enviará a establecimientos de curacion, para que se encarguen de su cuidado los especialistas.

Este siglo verá otras maravillas; para qué decir mas!

Pero es deber de todos los corazones buenos i de los cerebros honrados, contribuir al cumplimiento de esas reformas, o por lo ménos prestar oido atento a las ideas, aplicar un sincero esfuerzo al estudio de estas cuestiones. I quien quiera que se mofe del nuevo evangelio es un necio; quien quiera que procure traidoramente ahogarlo es criminal.

EMILIO ZOLA.



## RELIJION

---

(Continuacion)

Cuando algunos sofistas le pedian la esplicacion de la existencia de Dios, mui pronto con lenguaje sublime les respondia.

*«Tan solo el infinito i el espacio pueden comprender al infinito. Solo Dios puede comprender a Dios.»*

*«Nada de cuanto Es puede perecer, porque todo cuanto Es está contenido en Dios. Por esto los sabios no lloran ni a los vivos ni a los muertos. Porque jamás yo he dejado de ser, ni tú, ni ningun hombre, i jamás dejaremos de ser nosotros todos, mas allá de la vida presente.»*

*«Mucho tiempo ántes de que se despojen de su envoltura mortal, las almas que no han practicado mas que el bien adquieren la facultad de conversar con las almas que las han precedido en la vida espiritual.»*

Por lo que se vé, en épocas tan antiguas habia comunicacion con los espíritus, tal como nos enseña la ciencia moderna con los fenómenos del Espiritismo.

Así como en todas las épocas, algunos pueblos han tenido la supremacia i el predominio en alto grado sobre las demas decayendo en seguida a su tiempo, así la India ha pasado por ese periodo de grandeza i decadencia orijinadas por los vicios que se han enjendrado siempre en las razas, desvirtuando el principio puro que ántes les guiaban.

Los brahmanes formaron su organizacion social basada en su relijion; constituyeron tres clases de sociedades apoyándose en el sistema ternario; la mujer era considerada i respetada, pero

despues desapareció la sencillez para dar cabida a la aristocracia i privilejios sacerdotales. Entónces la mujer decayó para pasar a la categoría de esclava; la misma doctrina de Kristna apareció envuelta en un ropaje grosero i corrompido. De ahí surjieron dos cultos, el exotérico para la clase vulgar; a esta órden pertenece el dogma de la metempsícosis, i el segundo el esotérico que se conserva en los manuscritos de las pagodas; ahí se encontrará la pureza de la doctrina, intacta todavía.

Sin embargo la doctrina secreta debia llegar hasta nosotros con todo su esplendor: sus enseñanzas puras debian ser el sosten de la humanidad i que le abrieran al mismo tiempo el sendero de la vida eterna. Llegó, pues, con el nombre del Cristianismo vulgarizando esas enseñanzas i poniendo al alcance de todos los éres que con cuyas prácticas santas hace llegar a beber el agua de la inmortalidad.

Cristo, misionero divino, presentido i profetizado ántes de su nacimiento, supo tomar el elemento de aquella doctrina i la dió a conocer a los mas humildes con su divina enseñanza, que hasta entónces habia sido privilejio de los adeptos, i con su voz pura llena de verdad la proclamó en todas partes, convenciendo a los escépticos i encantando a todos los oyentes, que, arrastrados por la dulzura de su palabra, no trepidaban en seguirle i hacerse partícipes de esa chispa divina que le suministraba con tan sublime ejemplo.

GARROT.

(Continuará).

---